

## OJEADA POLITICA

### SOBRE LA SITUACION ACTUAL DE LA ESPAÑA, RESPECTO DE LAS NACIONES ALIADAS.



„Todavía ignora el mundo la naturaleza de las miras secundarias del Emperador de los franceses en todas sus campañas contra los monarcas que ha vencido. En tales ocasiones, todas sus conversaciones no han versado por su parte mas que sobre el pernicioso espíritu de insubordinacion que reynaba en todas las islas británicas. Pretende que á este espíritu debe atribuirse la doctrina tan contraria á los soberanos y á los príncipes que se ha puesto en práctica en el curso de la revolucion. El Emperador de Austria ha prestado oidos á todos sus discursos, y lo ha hecho de un modo que denota complacencia. Hace algunos meses que se ha formado un plan regular para el establecimiento completo de una confederacion despótica en el Continente. Los diferentes soberanos tendrán la libre direccion de la economía interior de sus estados: pero todos los tratados deberán comunicarse á cada miembro de este despotismo organizado, y no podrá tomarse medida ninguna de paz ó de guerra; sin someterse antes al exámen de toda esta corporacion, de que está excluida la nacion Británica; y para reducir á este pueblo peligroso, los comerciantes no po-

drán comerciar ya sino en dinero contante. Esta conspiracion de los reyes contra el género humano, se dice que se arregló definitivamente en París el dia 12 de enero de 1812, poco mas ó ménos." (1) Tal fue el nuevo recurso á que naturalmente apeló Buonaparte, quando vió que la Nacion española aliada con la inglesa al tiempo que le hacia la guerra mas obstinada, sancionaba por medio de las Córtes los principios en que se fundan la libertad y los derechos de los pueblos; nuestra moderacion sin embargo fue nuestro escudo; y nuestra constancia á favor de Fernando el aviso mas convincente para los Reyes de que nosotros no tratábamos de renovar los pasos de la convencion nacional de Francia ni hacer la guerra á las instituciones particulares de cada estado. El Emperador de Rusia, cuyo carácter generoso y eminentes qualidades le hacen seguramente digno de la estimacion de sus pueblos, veia con placer los progresos de los Españoles; dotado de un alma grande y amante de la gloria, se preparó para aprovechar la ocasion que se le presentaba, y dar al mundo afligido la poderosa proteccion de que tanta necesidad tenia. La paz de Viena habia sido la precursora del letargo político en que estuvo por espacio de tres años el continente europeo desde los Pirineos hasta las márgenes del Volga. Solo en la península se oian los gritos de la libertad y el estruendo de las armas; mudo el cañon en Francia, en Italia y Alemania, solo tronaba para anunciar los mentidos triunfos del tirano, ó para celebrar la festividad de su aniversario. El silencio de los sepulcros reynaba en los paises aliados de Buonaparte; y nosotros al parecer olvidados de todo el mundo, seguimos en nuestra contienda, seguros de que al fin el triunfo coronaría nuestros generosos esfuerzos. Un nuevo órden de cosas sin em-

**b**argo nacía en Europa , debido á nuestra resistencia y á la prevision y grandeza de Alexandro. Diga en buen hora Napoleon que la España está agitada por los rebeldes , que sus máximas se encaminan á la subversion del órden social , apure todas sus maquinaciones contra la virtud y la justicia ; el Emperador de Rusia tan ilustrado como poderoso apresta sus exércitos , y al coronar con ellos la frontera de su Imperio para resistir la mas bárbara de las agresiones , si la de España no exístiese , celebra en Weliki-Luky el tratado mas solemne de paz , amistad y alianza con Fernando VII , y el gobierno que en su ausencia exerce su autoridad : no contento con esto ofrece el exemplo nuevo en los anales de la diplomacia de reconocer la forma interior de gobierno que nos habiamos dado ; y así pública que es el amigo de los pueblos , y el aliado de los Reyes. Nuestra gran carta es traducida en francés y en ruso en Petersburgo ; los traductores premiados , y en la capital que Buonaparte queria pintar como capital de un pais de bárbaros es donde un monarca generoso dexa correr los principios mas libres , donde una nobleza ilustrada no se espanta con su circulacion , y donde un pueblo religioso y fiel prorrumpe en los mayores elogios de los Españoles sus compañeros de armas y de virtudes. Estas parece que se habian refugiado en las extremidades de la Europa , y que de acuerdo van , precedidas del terror de las armas , á devolver al mundo los dias de orden , de paz y de felicidad. Ardió Moscou , horrores se aglomeraron sobre horrores en las heladas regiones del norte ; el fuego de la devastacion ardia en los ángulos de la Europa ; mas de repente el cielo se declara contra el monstruo autor de tantos crímenes ; el exército mas numeroso y mas aguerrido perece á impulsos del fuego , del ham-

bre , de la desnudez , del frio ; y entónces el Emperador de Rusia , pasando las fronteras de su Imperio , se presenta á los oprimidos Alemanes , ofreciéndoles su auxilio y su proteccion : asegura que no ambiciona nuevas adquisiciones , se declara el restaurador de la monarquía de Federico , vuelve la libertad y las instituciones populares á las ciudades hanseáticas ; en una palabra es el defensor de la humanidad sin tratar de influir en las constituciones particulares de los pueblos. La independencia política es el gran principio de su conducta ; principio sublime , generoso , digno de la gratitud universal ! A imitacion de los principios políticos que rigen á este Monarca poderoso , regulador del destino del norte , la Suecia demuestra las mismas intenciones respecto de la España ; y el tratado que acaba de publicarse entre ambas potencias es el apoyo mas evidente de esta verdad. El Príncipe Bernadotte , digno del puesto á que la Providencia le ha conducido , ha dado pruebas de su adhesion á la España ; y ni las antiguas relaciones , ni los vínculos mas estrechos pudieron desviarle del sendero de la razon , de la equidad , y de la justicia. La España le vive agradecida ; la España ilustrada , impelida por los principios mas sublimes , no es esclava de las preocupaciones ; pudo dar testimonios de su sincero deseo de adherirse á la Suecia de un modo muy positivo y ventajoso para ámbas potencias ; pero creemos que la fatalidad de las decisiones de nuestro gabinete por el orgullo y la imprevision de quien las dirigió al principiar la gran lucha del norte , hizo que nosotros no adquiriésemos toda la influencia que debiamos , y que todos estaban prontos á concedernos. Cálculos mezquinos sobre la demasiada sagacidad y poderío de Buonaparte , desconfianzas odiosas y sobre todo infundadas sobre la perse-

verancia de los aliados, entorpecieron los pasos agigantados que pudimos y debimos dar; y solo la grandeza de nuestra contienda, la pureza de nuestros manejos, la certidumbre de nuestra constancia, nos conservaron el crédito y el influxo que habriamos perdido, si solo se hubiesen consultado las medidas adoptadas con precipitacion é imprudencia. No habia Príncipe que no nos propusiese como modelo, no habia pueblo que no nos admirase; en el secreto de los gabinetes se aseguraba que se apetecia el triunfo de nuestras armas, y así es que desde Junio de 1812 no hemos cesado de ver á potencias de suma consideracion abandonando el yugo de Buonaparte, y agregándose á la gran liga europea que debe acabar con los dias de luto y de servidumbre. El armisticio fue un nuevo motivo para los que querian estrechar á un círculo pequeñísimo las operaciones de nuestra diplomacia; en la expectativa de qual sería el resultado, aconsejaban que no se diese movimiento á nuestras relaciones extrangeras; creemos sin embargo que el gobierno no ha mirado este asunto con tal mezquindad ni recelo; y segun la actividad que últimamente se nota, es de esperar que á estas horas los representantes de la nacion en las Córtes extrangeras hayan salido de la tutela ú olvido en que parece se les quiso mantener. Pero volvamos la vista de estas consideraciones, y fijémosla en la situacion actual de la Europa.

La Rusia, la Prusia, la Suecia y el Austria han formado una grande alianza contra el opresor del género humano; sus esfuerzos van á desenvolverse en la Alemania, y es llegado el dia en que deben discutirse las grandes mudanzas que es preciso se verifiquen en el sistema político de la Europa. Verdad es que la experiencia nos ha demostrado que de ninguna manera debemos

pensar en dar otros límites á la monarquía que los que la naturaleza la ha señalado ; y así ciertamente no volverán á derramarse la sangre Española ni á prodigarse nuestros tesoros por la aventurada posesion de dominios al otro lado de los Pirineos ; la cuestión de nuestro gabinete no debe ser pues esta ; pero no debe llevar la confianza ó el descuido hasta el punto de mirar pasivo las grandes mudanzas que deben ocurrir. Desde ahora todas nuestras alianzas deben fixarse sobre principios de recíproco interés : y nosotros francos en nuestra conducta , enérgicos y vigorosos en nuestras resoluciones, debemos salir de la nulidad y la impotencia en que gemiamos y aparecer no solo independientes á los ojos del mundo entero , sino poderosos tambien para defender las bases en que fundemos nuestra exístencia nacional. Nosotros creemos que muchos de los males que han afligido á la Europa han nacido de la tibieza con que las potencias del norte tomaban parte en la suerte de los pueblos del medio-dia , y la frialdad con que estos veian disputarse y transmitirse el poderío y supremacia militar y política á la Polonia , la Suecia y la Rusia. No sea ya así de hoy en adelante ; clasificadas las potencias, calculado su poder , sabidos sus intereses , caminen todas de acuerdo á fundar un sistema que prometa la duracion posible en las vicisitudes humanas. Hay potencias interesadas en que no reyne esta fraternidad entre los gobiernos del norte y del occidente ; la caída del Cardenal Alberoni atribuida siempre á la influencia de la Francia , tal vez fue tambien una obra sorda de los que temblaron al ver los agentes de la Corte de Madrid considerados , atendidos y apoyados en algunos gabinetes del norte. En fin la España constituida de un modo sábio , no será víctima de las intrigas cortesanas

y de los pactos federativos de una familia ; pero no podrá ménos de recordar que aun en la época de su abatimiento contaba con relaciones poderosas debidas á las ramificaciones de la dinastía reynante. La cuestión , pues, tiene dos puntos de vista. ¿ Debe la España sostener ciertas pretensiones , por favorecer los intereses de una determinada familia ? No , seguramente. ¿ Pero debe tomar parte activa en las negociaciones que se dirijan á restablecer un equilibrio político , y á asegurar con pactos fundados en razon y en conveniencia , relaciones duraderas con los demas gobiernos ? Nadie disputará la necesidad de esta medida. El modo de verificarlo debe ser el objeto constante de la atencion de nuestro gobierno. Qualquiera que sea el resultado de la gran lucha que se agita en este momento en toda la Europa , la España debe afirmar mas y mas su alianza con la Gran-Bretaña. Han llegado al último punto las cavilidades sobre la política de esta potencia , y repetidas veces se ha dicho que ataca la independendencia de los pueblos y la dignidad de los tronos. Como esta cuestión es sumamente interesante tanto en el momento actual , como para los cálculos que puedan hacerse para lo futuro , la examinaremos aunque rápidamente. La Inglaterra fue la potencia que desde luego previó las consecuencias de la revolucion francesa , y los tristes pronósticos de un Pitt y de un Burke , que se creian hijos de un despotismo violento y de una aristocracia inflexible , son los emblemas representados en el trono sangriento de Buonaparte. Los principios revolucionarios en sus progresos atentaron á la independendencia de todas las naciones y de todos los gobiernos ; y aunque variados en las diversas épocas de la Francia desde 1789 , aunque contrarios absolutamente en estos últimos años á lo que se presumió en los dias

de la asamblea, la Francia habia llegado á consolidar un despotismo militar, cuyo objeto descubierto era la monarquía universal. Al contemplar el resultado de las coaliciones, al ver la versatilidad de los gobiernos, la venalidad de los ministros, la corrupcion de muchos pueblos, y el peligro que cada vez iba en aumento, era claro que la Inglaterra no podia ceñirse á principios muy moderados. La prudencia no puede resistir los ataques de una fuerza como la de Buonaparte, y era preciso buscar puntos de apoyo para sostenerse, al ménos, en medio de la borrasca en que zozobraban todas las instituciones de los diferentes pueblos de la Europa. Esta necesidad dictó la fuga de la casa de Braganza al Brasil; ella dictó las variaciones ocurridas en Sicilia; ellas autorizaron la conquista de las colonias francesas y de los aliados de la Francia; y la Inglaterra no podia ménos de hacerse la depositaria de las posesiones ultramarinas que obedecian á Buonaparte, para minorar los recursos de este y oponer un dique al bárbaro proyecto del sistema continental. En quanto ha habido una potencia que franca y decididamente ha renunciado su obediencia á los decretos de Berlin y de Milan, la Inglaterra la ha llamado á la parte en la posesion de las Antillas, y no dudamos que si la Dinamarca y la Holanda sacuden el yugo ominoso que las oprime volverán á representar en el mundo colonial. Ademas la Inglaterra sabe muy bien que los pueblos aplaudian sus conquistas mientras cundia el despotismo de la Francia; pero reprimido este, resucitadas muchas potencias considerables, restablecidos el orden y la legitimidad, la opinion de los pueblos variará infinitamente, y las miradas de los gobiernos se convertirán al otro lado del Atlántico. Mas sea lo que quiera de la política de los demas gabinetes, la España atendida su

situacion topográfica en Europa , y consultados sus intereses con respecto á sus provincias ultramarinas debe estrechar mas y mas los vínculos de su amistad con la nacion Británica. Estos vínculos que la exáltacion de ciertas ideas , tanto en España como en Inglaterra , podrian debilitar ó romper , serán mas sólidos quando cada una de ambas potencias forme un eslabon en la gran cadena de las naciones europeas. Fixas las bases de la independencia de cada una é interesadas todas en general y cada una en particular en sostenerlas , desaparecerán las dudas que han reynado en esta época de incertidumbre y de desórden y que han retardado tal vez el tiempo de una completísima union y de la felicidad.

La utilidad de una alianza perfecta con la Rusia , está demostrada matemáticamente y no hay político que no la haya apetecido mucho tiempo hace. La conducta tímida, la sumision vergonzosa de nuestro gabinete en el reynado de Cárlos IV á la voluntad de Buonaparte , han prolongado en gran parte las calamidades de la Europa ; y eran necesarios los esfuerzos que hemos hecho desde 1808 , eran necesarias nuestra constancia y nuestra gloria , para borrar el oprobio que arrojaba sobre nosotros nuestra anterior apatia y servidumbre. En las varias coaliciones formadas para reprimir la ambicion de la Francia , la Rusia nunca entró sino como auxiliár ; y aun á pesar de esto buscó nuestra alianza y procuró demostrarnos la precision de variar de sistema si no queríamos vernos expuestos á la catástrofe que despues se ha verificado. En 1806 trabajó lo posible para reconciliarnos con la Gran-Bretaña y acaso entonces esta hubiera admitido principios muy moderados y nosotros habríamos accedido á ciertas estipulaciones , si la infausta jornada de Jena , no hubiese aumentado los temores y remachado los gri-

llos que arrastrábamos. Ahora que ha sido parte activa, principal en la guerra; ahora que la ha sostenido en su mismo territorio con tanto lustre de sus armas y tanta gloria de su monarca, celebró el tratado mas positivo de alianza con nosotros, y nos ha dado pruebas evidentes de sus deseos de que séamos una Nacion grande é independiente. Era necesario desconocer absolutamente el caracter del Emperador Alexandro y los principios que forman su política, para pensar que pudiese firmar una paz con Buonaparte dexando al capricho de éste el destino de la España. Sería suponer que queria perder el fruto de sus triunfos, dexar aventurada la tranquilidad de su imperio, despreciar las bendiciones de todos los pueblos y no quedar en la posteridad como un modelo de grandeza, de virtud y de heroismo. Es cierto, ciertísimo que el Emperador Alexandro estima á la Nacion española y que la sostendrá con la fuerza de las armas y de la política; aliadas, unidas fraternalmente las Naciones que están á las dos extremidades de la Europa, es difícil que de su centro salgan los génios del mal á turbar su paz con fundada esperanza de esclavizarlas. ¿Que ha sido del coloso de la Francia, quando quiso abarcar entre sus brazos desde el cabo de San Vicente hasta las fronteras de la Siberia? Vaciló la base de su poder y acaso será víctima de empresa tan temeraria. Lo que pudo ser un objeto especulativo en los gabinetes de los políticos, la experiencia lo ha hecho un axioma; y mientras Rusia y España sean aliadas no habrá monarquía universal; ni peligrará la independendencia de los pueblos. En una palabra, la política de las potencias del Norte no prescindirá de la suerte de las del medio-dia; y el plan de invasion general de Buonaparte será el que haya dado este nuevo ensanche á las operaciones de la diplomacia y á las com-

binaciones de los hombres de Estado. Como en este momento los gabinetes de Stokolmo y Berlin están tan íntimamente de acuerdo con el de Petersburgo , estamos seguros de que su política respecto de España , se acomodará á los principios que ha adoptado el Emperador Alejandro. El Austria tiene demasiado que hacer para recobrar las pérdidas que habia sufrido por los últimos tratados , y no es de presumir que se ocupe de otra cosa mas que de aparecer de nuevo con el esplendor que ha tenido en otras ocasiones. Por fortuna la España no se halla en el caso de sostener pretensiones como las que sostuvo en la paz de Utrecht ; y solo podrá tomar parte en las reclamaciones dirigidas á sostener la legitimidad de ciertos Príncipes ; legitimidad consignada en los tratados mas solemnes y que han formado la base del derecho público de Europa hasta la época de la revolucion francesa. No hacemos estas indicaciones porque tengamos el menor recelo de pretensiones exâgeradas ; sino por fixar desde luego las ideas generales que es natural que constituyan las máximas de nuestro gabinete , para el dia dichoso en que al fin se trate de restablecer el equilibrio político y consolidar la paz de Europa.

Hemos presentado rápidamente nuestras observaciones sobre una materia tan importante , porque los límites de este periódico no permitian hacerlo de otro modo. El fin principal que nos hemos propuesto ha sido el de hacer ver que Bonaparte procuró alarmar á todos los Soberanos con la extension de los principios libres que rigen en Inglaterra y que se han renovado en España. Ha apurado todos los recursos de la intriga para pintarnos con los colores de unos jacobinos y terroristas. Nosotros en tanto moderados y fieles á nuestro monarca , hemos obtenido el triunfo de ver la justicia que nos han hecho la Rusia

y la Suecia. La Inglaterra que debe su prosperidad á una Constitucion libre, no puede oponerse á la estabilidad de la nuestra; y el Emperador de Rusia, y el Rey de Suecia, al reconocerla terminantemente en los tratados, prueban al universo entero que su política no se encamina á entorpecer el bien de los pueblos interviniendo en su forma particular de gobierno. Deseamos que en este momento en que la gran liga europea contra Buonaparte hace concebir las mas lisonjeras esperanzas de que renazcan los dias de la independencia y de la libertad, no cundan las torpes desconfianzas ni la exâgeracion de los partidos; que una conducta sábia y vigorosa de nuestro Gobierno ataje todos los recelos, y en una palabra, que la destruccion del poder ambicioso de la Francia, sea el objeto exclusivo de todos los aliados. Para llegar á este fin grandioso es necesario demostrar que los tratados no son un juguete de ambicion y engaño, entre los Gobiernos legítimos é ilustrados y que solo Buonaparte ha podido burlarse tan impudentemente de la fé y respeto que se deben las naciones. La Inglaterra nos ha auxiliado vigorosamente en la resistencia; á los triunfos que han dado libertad á los pueblos se ha sucedido la publicacion de la Constitucion y todos la han jurado; la Rusia y la Suecia la han reconocido; hemos aparecido en la gran contienda que agita á toda la Europa, como una Nacion independiente y sábiamente constituida. He aquí nuestro estado actual; y he aquí lo que debe llamar la atencion de los gefes de nuestra administracion, para que consolidemos mas y mas nuestro sistema, afirmemos nuestras alianzas, y conservemos el rango que debemos ocupar entre las naciones.

---

CADIZ, 1813: IMPRENTA TORMENTARIA,  
á cargo de D. Juan Domingo Villegas.